Por último, las premisas de las que parte Milbank en su crítica a la doctrina social de la Iglesia, que califica de cripto-fascista, son en algún punto discutibles. Por ejemplo, es muy discutible la concepción del papado moderno que atribuye a la Iglesia, plasmada en la doctrina sobre la infalibilidad (p. 512): como si la Iglesia entendiera que el Romano Pontífice convierte en verdaderas ciertas cosas porque él las proclama como tales. Semejante visión implicaría el desentendimiento del Papa de sus obligaciones respecto al «depositum fidei», algo inconcebible en su función magisterial.

El trabajo de Long contribuye desde una perspectiva novedosa al diálogo entre teología y economía. Su visión es sumamente enriquecedora y justifica sin duda el interés por dar a conocer este libro al lector de habla hispana; pero también hay que advertir que en lo que toca a la doctrina de la Iglesia católica la visión de Long es incompleta. La nota del editor (el propio Arzobispo de Granada) al comienzo del libro es muy oportuna y ya adelanta algunas limitaciones que pueden llamar la atención al lector católico. Sorprende, además, que el análisis de la Doctrina Social de la Iglesia se limite a León XIII y a Pío XI; y que haya olvidado la Encíclica «Sollicitudo rei socialis» de Juan Pablo II, que el editor ha añadido en nota a pie y que, curiosamente, la tradición liberal suele pasar por alto por resultarles muy incómoda.

Gregorio GUITIÁN

F.M. REQUENA, *Católicos, devociones y sociedad durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. La Obra del Amor Misericordioso en España (1922-1936),* Biblioteca Nueva Madrid 2008, 359 pp., ISBN 978-84-9742-877-4.

La devoción al Amor Misericordioso surca el catolicismo del siglo XX llegando hasta nuestros días. Tiene como puntos fundamentales de referencia cuatro religiosas: desde santa Teresa de Lisieux, fallecida en 1897, beatificada en 1923 y canonizada en 1925, hasta santa Faustina Kowalska, fallecida en 1938 y canonizada en abril de 2000, pasando por dos monjas de la Visitación, la italiana Benigna Consolata Ferrero (1885-1916) y la francesa María Teresa Desandais (1876-1943). A par-

tir de la obra de esas cuatro religiosas, y de otras figuras de algún modo relacionadas con ellas, la devoción se extendió por Europa y América, alcanzando a cristianos de las más diversas condiciones: religiosos y religiosas, sacerdotes seculares, cristianos corrientes, hombres y mujeres.

El prof. Requena fija su atención en Teresa Desandais y en el eco que sus escritos y su doctrina tuvieron en la España de la primera mitad del siglo XX. Su estudio se mueve en tres planos diferentes: la narración histórica, el análisis de la religiosidad, la consideración del trasfondo teológico. De esos tres planos, es el primero el que determina la estructura de la obra, que, como indica el subtítulo, constituye una reconstrucción detenida del desarrollo de la devoción al Amor Misericordioso en la España de las décadas de 1920 y 1930. Pero aunque esa perspectiva sea decisiva en la configuración del libro, no la agota, ya que las otras dos están presentes desde el inicio contribuyendo a dotar de fisonomía al conjunto; así lo señala el autor en la introducción y así lo confirma la lectura de la obra.

La exposición del Prof. Requena se caracteriza por un estilo claro y directo, extremadamente atento al estudio de las fuentes. La consulta de los archivos del monasterio de la Visitación en La Roche-sur-Yon, donde se conserva la documentación proveniente de los precedentes monasterios de Dreux y Vouvant; los del convento dominicano de San Esteban, en Salamanca, donde se guarda el legado del P. Juan González Arintero, que tanto contribuyó a la difusión del mensaje sobre el Amor Misericordioso, y los de la Nunciatura de Madrid, a los que hay que añadir los que pusieron a su disposición las familias de algunas de las personas que colaboraron con la obra promovida por la madre Desandais, le han permitido reconstruir con rigor y detalle una historia larga y no exenta de pasajes delicados.

El primer capítulo está dedicado a los orígenes de la devoción al Amor Misericordioso y, particularmente, a la configuración que esa devoción recibe por obra de la visitandina francesa. La atención se centra en la exposición de los escritos de María Teresa Desandais, especialmente en la *Ofrenda al Amor Misericordioso* (1902) y el *Llamamiento a los amigos del Corazón de Jesús* (1919), así como en el comentario a la imagen del Amor Misericordioso (1904), que de algún modo resume el objeto y el sentido de la devoción. Se trata, en efecto, de un Crucificado

–más concretamente, de un Cristo clavado en la Cruz, pero todavía vivo y con expresión serena–, cuya figura destaca sobre un fondo constituido por una Sagrada Forma y sobre cuyo pecho brilla un corazón en llamas, del que brotan rayos que iluminan un libro de los Evangelios abierto por el pasaje joanneo en el que Jesús enuncia su *mandamiento nuevo.*

El *Llamamiento a los amigos del Corazón de Jesús* constituye un paso decisivo en la obra de la madre Desandais. No sólo porque el título evoca una de sus convicciones fundamentales –la consideración del mensaje sobre el Amor Misericordioso como una continuación y actualización de la devoción al Corazón de Jesús–, sino porque implica el paso de una devoción formulada y explicada, a la promoción de una obra u asociación, que contribuya a difundirla. Poco después de la publicación de ese opúsculo, en 1922, algunos escritos de la Desandais fueron hechos llegar al P. Arintero, que manifestó enseguida su concordancia y su entusiasmo por el mensaje que contenían, a cuyo servicio puso la revista que dirigía: «La Vida Sobrenatural». Se inició a partir de ese momento una amplia difusión en España –especialmente en Madrid, pero también en otros lugares– de la devoción al Amor Misericordioso. De hecho España superó en este punto a Francia, donde la devoción había nacido, convirtiéndose en su foco fundamental de irradiación, que se extendió desde Madrid a otras muchas ciudades, también de Hispanoamérica.

En su reconstrucción de la historia del Amor Misericordioso en España –y, de acuerdo con lo dicho, también fuera de España–, Federico Requena distingue dos etapas: la que califica como etapa de desarrollo, a la que dedica los capítulos dos a cinco, que abarcan un periodo de más de doce años; y la que describe como etapa de eclosión o desarrollo máximo (capítulo seis), que coincide con los años azarosos de la segunda república española, en los que el sentimiento católico, en su busca de vías o caminos de expresión, acudió en alto grado a la devoción al Amor Misericordioso.

Desde otra perspectiva, que podríamos calificar de interna, la devoción, manteniendo su fisonomía espiritual básica, evolucionó –y el Prof. Requena lo señala–, buscando diversos modos de consolidarse. En un primer momento, se trata de una devoción que se difunde espontáneamente a partir de los escritos de la madre Desandais. Después (años 1923-1924) quienes se habían adherido a ese movimiento devocional piensan en la constitución de una asociación que llegue a obtener la

aprobación pontificia; objetivo que no se alcanzó –Pío XI manifestó su aprecio a la labor realizada por la madre Desandais, pero no otorgó ninguna aprobación formal al respecto–, y que fue pronto abandonado. A continuación (años 1925 y siguientes) el énfasis es puesto en lo que Requena caracteriza como «constitución de una biblioteca», es decir, la puesta en marcha de acciones para difundir tanto las publicaciones relacionadas con el Amor Misericordioso, especialmente las de la madre Desandais, como la imagen del Crucificado, que las sintetiza y evoca.

Al llegar a los años posteriores a 1940, se produce lo que constituye, sin duda, una paradoja: el movimiento sobre la devoción al Amor Misericordioso, que se había mantenido e incluso había crecido durante los años difíciles de la segunda república española y de la posterior guerra civil, entra en crisis hasta prácticamente desaparecer. El detonante de esa crisis estuvo constituido, además, por lo que puede considerarse un equívoco. A mediados de los años treinta y a comienzos de los cuarenta se dirigieron, desde Colombia y Cuba respectivamente, preguntas a la Congregación de Ritos y al Santo Oficio sobre si podían o no exponerse en las iglesias imágenes del Amor Misericordioso. Aplicando estrictamente las normas, entonces muy restrictivas, sobre la difusión de nuevas devociones, los dicasterios romanos formularon un parecer negativo.

La llegada a España de esas noticias en 1941 hizo que el movimiento suscitado por la madre Desandais se convirtiera en objeto de debate. No está claro si las respuestas de los dicasterios romanos, que hacían referencia sólo al uso de los imágenes, aspiraban a ir más allá, poniendo en duda la devoción en cuanto tal. En todo caso así fueron interpretadas en muchos ambientes eclesiales. El resultado fue que no sólo se retiraron las imágenes del Amor Misericordioso, sino que la difusión de escritos, incluso de los ya impresos, se detuvo y la devoción dejó de extenderse, y languideció hasta acabar disolviéndose. La muerte de la madre Desandais, que tuvo lugar precisamente en 1943, pudo también contribuir a ello.

Como decíamos más arriba, el Prof. Requena, cuya exposición hemos seguido, no se limita a la mera narración de unos hechos, sino que procura situarlos en su contexto histórico y social y proceder a un esbozo de análisis de los canales a través de los cuales la devoción se fue difundiendo. Su obra ofrece así una interesante descripción de amplios sectores del mundo católico del Madrid de los años veinte y treinta, en-

trando de esa forma en el estudio de los círculos relacionales y en el de la historia de la religiosidad en general. No intenta una teorización al respecto, pero aporta datos y consideraciones de innegable utilidad.

En coherencia con lo que acabamos de decir, y dando un paso más, Requena se enfrenta con una de las realidades más importantes de la vida católica de la época moderna: la importancia adquirida por las devociones o, por usar la expresión a la que acuden algunos autores, el devocionalismo. La palabra «devoción» (en latín *devotio*) significa en su origen lo mismo que decisión o firmeza de la voluntad, y, en un contexto espiritual cristiano, prontitud para todo lo que se refiera al servicio de Dios; tal es el sentido que tiene –baste con citar esta fuente, por lo demás de singular influencia– en santo Tomás de Aquino (*Summa theologiae*, 2-2, q. 72). En la obra de san Francisco de Sales –véase su *Introducción a la vida devota*–, la palabra mantiene su sentido originario, pero se acentúan los aspectos o dimensiones afectivas.

Dado ese paso, era fácil que, entroncando con un movimiento que ya venía desde fines de medioevo, se pasara de «la devoción» a «las devociones», entendiendo por tales imágenes, advocaciones, oraciones o prácticas que se viven y difunden a fin de suscitar, conservar o incrementar la piedad y la devoción, en el sentido originario del vocablo. Un análisis de la historia religiosa durante la época moderna pone de manifiesto la importancia que ha tenido ese proceso y los frutos de vida cristiana que lo han acompañado, aunque también, en más de un caso, el riesgo de sentimentalismo al que ha estado expuesto. De ahí que, en la época contemporánea, la literatura haya abordado a veces el tema del devocionalismo –y otro muy relacionado con él: la religiosidad popular– con una cierta prevención, fundada en algunos casos, excesiva o incluso absolutamente infundada en otros.

El Prof. Requena no entra en ese debate –no le correspondía hacerlo–, aunque da muestras de conocerlo. De hecho quiere dejar constancia de que la devoción al Amor Misericordioso, tal y como se expresa en la obra de María Teresa Desandais y se difundió a partir de sus escritos, es ajena a esa inflexión y a esas críticas. Aspiraba, en efecto, a impulsar la devoción al Corazón de Jesús y, por tanto, a su humanidad, con acentos que condujeran a un efectivo compromiso de vida cristiana por parte de que quienes la siguieran. Y eso no sólo por parte de reli-

giosas y religiosos, sino de todo tipo de cristianos en las diversas circunstancias y situaciones en las que cada uno esté llamado a vivir. Así lo manifiestan los escritos de la madre Desandais en los que, junto a invitaciones a la oración y a la piedad, menudean las referencias a la existencia cotidiana y al cumplimiento fiel de los deberes de estado.

Al proceder a esas consideraciones Federico Requena entra en el tercero de los niveles que configuran su obra: el teológico. Lo desarrolla, al igual que el anterior, al hilo de la historia; más concretamente, al exponer el contenido de los escritos de María Teresa Desandais, de cada uno de los cuales ofrece una síntesis breve pero ajustada. En todo momento se advierte en el libro una clara simpatía hacia la figura y el mensaje de la madre Desandais. No es por eso sorprendente que Requena, ya hacia el final de su estudio (p. 308), recuerde que en 1959 fue prohibida la difusión del mensaje de otra de las personas que propugnaron –con acentos diversos a los de la visitandina francesa, pero con concordancias profundas– la devoción al Amor Misericordioso, la polaca Faustina Kowalska, lo que no ha impedido que esa prohibición fuera levantada en 1978 y que la propia Faustina Kowalska fuera canonizada veinte años más tarde. Entrar por el camino que abre esta observación reclamaría un estudio detenido de la doctrina de la Desandais, esta vez con metodología no histórica, sino formalmente teológica, lo que, obviamente, nos conduciría más allá de la presente obra, que se atiene a la historiografía, alcanzando plenamente, en ese plano, los objetivos que se había marcado su autor.

José Luis ILLANES

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.